

EL IMPERIO NEOASIRIO Y GRECIA: INTERCAMBIOS CULTURALES (S. IX-VII A.C.)

THE NEOASSYRIAN EMPIRE AND GREECE: CULTURAL EXCHANGE (IX-VII CENTURIES B.C.)

Juan ÁLVAREZ GARCÍA¹
Universidad Autónoma de Madrid

Recibido el 31 de agosto de 2015.
Evaluado el 7 de febrero de 2016.

RESUMEN:

Durante los primeros siglos del I milenio a.C. se renuevan los contactos entre Oriente y la región del Egeo. En esta época, Asiria conquistó los territorios de Siria, Palestina y Sureste de Anatolia integrándolos en el edificio administrativo y económico de su Imperio. Sin embargo, necesitó a las ciudades comerciales fenicias y los emporios del N de Siria y Cilicia para poder abastecerse de materias primas. Es en estos puertos de comercio en donde se llevaron a cabo un intercambio motivos culturales que contó con la participación de las aristocracias griegas, las cuales se acomodaron a los nuevos gustos que eran proclamados por sus correspondientes élites asirias.

ABSTRACT:

During firsts centuries of the 1st millennium B.C. contacts between Orient and Aegean region are renewed. In this time, Assyria conquered the lands of Syria, Palestine and the southeast of Anatolia, assimilating them in the administrative and economical building of its Empire. However, it needed the commercial Phoenician cities and north-Syrian and Cilician emporiums in order to supply itself of raw materials. It is in these ports of commerce where an exchange of cultural motifs was carried out that counted on the participation of Greece aristocracies, which became accustomed to new tastes which were proclaimed by their Assyrian counterparts.

PALABRAS CLAVE: puerto, comercio, Imperio Neoasirio, Grecia, ideas, transmisión.

KEY-WORDS: port, commerce, Neoassyrrian Empire, Greece, ideas, transmission.

I. Introducción.

Tal y como afirma el profesor Marc van de Mieroop, una de las recientes tendencias en la investigación sobre el Próximo Oriente Antiguo consiste en el estudio del multiculturalismo y los contactos a larga distancia. Se trata de una historiografía muy reciente que ofrece una serie de oportunidades a la disciplina de estudiar procesos históricos hasta ahora pasados por alto o malinterpretados².

¹ Comunicación en formato póster presentada en el XIV Congreso de Jóvenes Investigadores de Historia Antigua celebrado en la Facultad de Geografía e Historia de la Universidad Complutense de Madrid durante los días 6, 7 y 8 de Mayo de 2015. juan.alvarezgarcia@estudiante.uam.es

² Mieroop 2013, 92.

Así pues, y de acuerdo a uno de los temas sobre los que giró el XIV Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Antigua, “Las Ciudades de Frontera en el Mundo Antiguo”, en la presente comunicación quisiera analizar brevemente una de sus facetas más interesantes: su capacidad de ser puertos comerciales internacionales que favorecieran el intercambio intelectual, concretando el estudio en los enclaves y reinos de Siria y Anatolia durante los siglos IX-VII a.C.

De esta forma, el objetivo de este artículo es hacer una valoración descriptiva de todos los factores que intervienen en la llegada de innovaciones intelectuales a las costas del Egeo procedentes de Oriente a través de aquellas entidades intermediarias más allá del mero contacto comercial, es decir, una breve aproximación a toda una serie de contextos, agentes, formas y procesos por las que esas ideas calaron en el bagaje cultural griego. No pretendo, por tanto, analizar todos y cada uno de los conocimientos transmitidos, sino exponer sucintamente aquellos más interesantes de cara a ilustrar el fenómeno en general.

I.1. Estado de la Cuestión.

Como ya apuntaban E. M. Schortman y P. A. Urban, el eclipse autoctonista no nos ha permitido el estudio de la interacción cultural. Este paradigma defendía la casualidad histórica, contemplando a las culturas como entidades incomparables producto de su propio desarrollo histórico y denigraba la existencia de una pauta intercultural. Igualmente, su radical opuesto, el difusionismo, el cual viene a proponer que la expansión de ideas explica las semejanzas culturales, los define como impredecibles, una suerte de préstamos impersonales concebidos como la contaminación de una cultura original³. El hecho de concebir la expansión de motivos culturales desde un centro culto y civilizado a una periferia sitúa a ésta en un plano inferior, calificada de bárbara e inculta.

Lo que pretendo aquí es sumarme a las nuevas interpretaciones sobre los procesos interculturales que están llevando a cabo importantes grupos de investigación como el proyecto *D2: Materialität und soziale Handeln: kulturelle Verflechtungen der Gesellschaften des östlichen Mittelmeerraumes im 2. Jahrtausend v. Chr.*, sito en la Universidad de Heidelberg y dirigido por los profesores Dr. Markus Hilgert, Dr. Joseph Maran, Dr. P. A. Miglus y Dr. Panagiotopoulos cuyo objetivo es el estudio de las relaciones materiales en el II milenio a.C.; o el *Melammu Project*, creado por S. Parpola en la Universidad de Helsinki y dirigido desde 2011 por R. Rollinger centrado en la continuidad y expansión de la cultura próximo oriental desde el III milenio a.C. hasta época islámica. Ambos consideran que los intercambios culturales deben ser estudiados desde una perspectiva que tenga en cuenta tanto el centro de producción intelectual, como el espacio receptor que selecciona los motivos culturales que ante él se presentan, es decir, todos los agentes implicados.

En lo que respecta al fenómeno concreto de la llegada de ideas desde el mundo oriental a Grecia contamos con las dos obras principales: M. L. West, *The East Face of Helicon* (1997) y W. Burkert, *The Orientalizing Revolution* (1992). En la primera se analizan minuciosamente los motivos literarios y míticos de origen oriental que se encuentran en la literatura griega tomando un amplio arco temporal que va desde la época del Bronce Final hasta el periodo persa, mientras que la segunda toca temas más generales destacando los conocimientos de carácter científico y técnico. Si bien ambas obras aportan una ingente y detallada información, carecen de una metodología que estudie la transmisión intelectual, es decir, el cómo y el por qué de dicho intercambio. No obstante ya introducen la idea de distinguir entre contacto y transmisión intelectual.

³ Schortman & Urban 1992, 5.

II. Los “puertos de comercio”: ciudades de frontera e interfaces culturales.

El concepto de “Puerto de Comercio” inaugurado en la obra de K. Polanyi *Comercio y mercado en los imperios antiguos* (1956) se puede definir como enclave engranado en el edificio económico de los estados centrales y que cumple la función de ser punto de salida y entrada de productos para el comercio internacional controlados por las instituciones sociales: templos y palacio⁴.

Por su parte, Burghardt en un artículo publicado en 1971 estudia el carácter de las “gateway cities”, es decir, las ciudades portuarias, en donde ha visto que éstas surgen como puerta de salida ante una obstrucción (natural o política), además de contrastar con áreas económicamente centrales tanto por su función como por su situación periférica⁵. Estas ciudades portuarias son las encargadas de trazar las relaciones económicas con áreas alejadas del centro económico de una región, de ahí que se sitúen en zonas de considerable intensidad de transporte de mercancías como las costas, los puertos de montaña, las encrucijadas de caminos, etc. La situación de estos enclaves viene dada por la naturaleza de las fronteras en el Próximo Oriente Antiguo: unas fronteras muy indefinidas producían enclaves comerciales que se emplazan en los extremos del plano económico dendrítico de los estados centrales⁶. Burghardt concluye que las ciudades portuarias se desarrollan en lugares potencialmente aptos para controlar el flujo de personas y mercancías, como sería el caso de la región sirio-palestina, la cual además cuenta con ventajas de transporte e infraestructuras, pues podemos apreciar la gran cantidad de puertos naturales, así como abundante materia prima para la construcción naval⁷.

J. Maucourant y L. Graslin consideran que este concepto de Puerto de Comercio un útil heurístico de gran valor, un puente conceptual para entender el comercio próximo-oriental. Al interpretarlo como interfaces entre mundos socioeconómicos que coordinan los intercambios, el puerto de comercio no negaría la autonomía del comerciante, sino que la potenciaría, dejando de ser éste únicamente la prolongación de la institución como propuso K. Polanyi⁸; es decir, estaríamos ante un fenómeno mucho más complejo. Esto es lo que también se desprende de la obra de J. Luke, quien en el primer capítulo de su trabajo *Ports of Trade, al Mina and Geometric Greek Pottery in the Levant* (2003) hace una clasificación de los puertos de comercio de acuerdo con las relaciones con los territorios circundantes y con la población que los ocupan, así como con el carácter de las prácticas comerciales llevadas a cabo en ellas y el registro material consecuente de las mismas⁹.

Para nuestra valoración, debemos destacar la multietnicidad de la población de estas ciudades comerciales puesto que no dejan de ser lugares de encuentro entre distintas gentes y culturas¹⁰. De hecho, una muy reciente corriente de investigación antropológica centrada en la naturaleza de las fronteras establece que los lugares más susceptibles de ser espacios de interacción cultural son las metrópolis, los puertos y las propias fronteras¹¹.

III. Ideología Imperial y Comercio: Factores de Integración Cultural.

III.1. El proyecto imperial asirio, ideología real e integración cultural.

El estado asirio es uno de los mejores ejemplos de aristocracia nacional dirigida por un rey que ha decidido someter al resto del mundo bajo la conquista militar y posteriormente

⁴ Revere 1976, 87-100.

⁵ Burghardt 1971, 269-285.

⁶ Vermaak 2009, 516.

⁷ Burghardt 1971, 269-285.

⁸ Maucourant & Graslin 2005, 216-257.

⁹ Luke 2003, 1-10.

¹⁰ Knapp 1997, 154.

¹¹ Ackermann 2012, 19-20.

con una administración coherente. La ideología imperial asiria se basa en la idea de un estado universal bajo la máxima tradición en el mundo oriental del poder sobre las “cuatro partes del mundo”. Se trata de una unificación de interminables áreas periféricas (un modelo dendrítico del territorio conquistado y por conquistar). En este sentido, las gentes que eran conquistadas se las integraba en la desarrollada civilización dentro del corazón del imperio, a la que aportaban su propio bagaje. En un principio no se demandaría, sin embargo, la asimilación de la cultura asiria. No obstante, si es cierto que muchos reyes pretendieron hacer del mundo conquistado Asiria como por ejemplo Sargon II, cuya inscripción reza: “Gentes de las cuatro regiones del mundo, de lengua extranjera y habla distinta, asentados en las montañas y en la llanura los hice de una boca.” Por su parte, la aristocracia asiria integró motivos artísticos y arquitectónicos extranjeros además de que los intelectuales asirios nunca olvidaron su dependencia del saber babilonio. Así pues, se trataba de un conjunto de regiones unificadas por una red de información y de intercambios controlada por un centro pivotante. Su objetivo teleológico era la integración natural y cultural bajo la autoridad de Assur. Los mitos dan buena cuenta de este papel civilizador del estado oriental: el ensanchamiento y la organización del estado era una forma de ampliar los servicios a los dioses¹².

A esta ideología/proyecto político se añaden las estructuras económicas bien organizadas que integran los territorios. En la arqueología se pueden observar los efectos de esta política de acuerdo a la difusión de los materiales, el arte y la tecnología. Por otra parte, los textos nos muestran el grado de burocratización de las tierras conquistadas cuya función era la explotación de los recursos y su dirección hacia el centro. Si todos los datos apuntan a que las élites asirias no tenían ningún tipo de interés de vender la producción del imperio en mercados exteriores, si vemos una difusión de materiales e ideas asirias en las regiones conquistadas y periféricas que produjeron una reacción en la población local¹³.

Así pues, tenemos un doble proceso: uno centrípeto de dirección de materiales, productos e ideas desde la periferia conquistada hacia el centro político; y uno centrífugo de esos mismos motivos culturales, ya recontextualizados, hacia la periferia. Este doble proceso se vale de las relaciones comerciales y diplomáticas que a su vez requieren unas infraestructuras fuertes.

III.2. Las infraestructuras del Imperio.

El motivo comercial se encuentra entre las principales causas de creación del Imperio Asirio durante la primera mitad del I milenio a.C. puesto que pretendía el acceso a las rutas mercantiles que enlazaban las costas del mediterráneo con el interior. Así pues, desde las campañas de Assurnasirpal II (883-859 a.C.) hasta la creación definitiva de la administración provincial asiria bajo Sargon II (722-705 a.C.), se desarrolla un proceso de ampliación y reestructuración del espacio político y económico preexistente por el cual toda Siria y Palestina, salvo los centros costeros del Mediterráneo oriental se dividirán en provincias administradas directamente por oficiales asirios¹⁴.

En esta creación de una administración fuertemente centralizada vemos también un deseo de integración económica de los territorios conquistados. Para ello se creó una red de carreteras que constituyeron la espina dorsal de la dominación asiria. De esta forma las viejas rutas se iban integrando en la racionalización espacial del Imperio. Además conocemos a través del sistema impositivo la existencia de embalsaderos y puertos fluviales reales que permitían sortear y utilizar los grandes cursos como el Éufrates, el Balih o el Tigris, así como estaciones de posta a lo largo de las rutas terrestres defendidas por guarniciones militares asirias¹⁵ Pero sin lugar a dudas la fundación de los *kar(-X)* (“puerto”

¹² Masetti-Rouault 2014, 49-51.

¹³ Masetti-Rouault 2014, 52-54.

¹⁴ Klengel 1992, 191-226.

¹⁵ Kessler 1997, 129-134.

en acadio) en puntos de intersección de rutas comerciales fue el principal factor de integración y fomento de este sector económico en el Imperio Neoasirio¹⁶.

Entre otros factores que favorecerían el fomento del comercio fue un sistema normalizado de metal precioso, es decir, una serie de pesos estándar. Los más usados serían el cobre y la plata, aunque también tenemos menciones a pesos estándares del oro¹⁷. Evidencia arqueológica del uso de estos valores la encontramos en Ekron, En-Gedi, Nippur, Assur, Zinçirli, Qala'al-Bahrain, Gezer y Shechem¹⁸.

Finalmente, otro aliciente que impulsaría el contacto comercial sería la generalización de una escritura alfabética, tomándose el arameo junto al acadio como lengua de la administración. Este hecho favorece la traducción y, por supuesto, la transmisión de conocimiento entre distintos idiomas que comparten el mismo sistema de grafía (el arameo, el fenicio, el hebreo y el griego)¹⁹. Por otra parte no debemos olvidar la evolución de los soportes: en sociedades en donde la administración se hace más compleja se adoptan soportes manejables como tablas enceradas o papiros²⁰.

III.3. Los comerciantes del Imperio Asirio.

Pero sin lugar a dudas, el florecimiento del comercio en esta época es gracias a sus propios agentes. A lo largo del Imperio Neoasirio los ámbitos en donde se lleva a cabo la actividad comercial son dos: el sector institucional y la iniciativa privada. De ninguna manera se trata de dos esferas separadas, sino que están interrelacionadas puesto que tenemos a mercaderes privados trabajando para instituciones como la corona o los templos y a comerciantes reales llevando a cabo operaciones propias²¹.

Pese a que el comerciante autónomo sería la figura más generalizada a la luz de los datos arqueológicos y los documentos privados, no podemos desdeñar la importancia de los *tamkaru* del rey. Se trata de una figura institucional que se encuentra al frente de importantes transacciones comerciales para la corona, además de constituir una autoridad diplomática. Algunos de ellos incluso trabajan para varios personajes de la corte²². L. Graslin-Thomé considera que el *tamkarum* es una figura jurídica y económica de una mayor complejidad que la de un simple comerciante del rey. Vemos por los textos que llevaban a cabo varias operaciones comerciales privadas y eran además importantes prestamistas. Sin lugar a dudas pertenecen a la élite asiria, pues el rey encomienda misiones a estos personajes como la recogida de impuestos, la contabilización del botín de guerra y tareas de abastecimiento de bienes de monopolio real, entre otros cargos dentro del estado²³.

Por otra parte tenemos la existencia del comerciante privado, quien aparece recibiendo cantidades crediticias de templos, préstamos en plata con un interés bajo; los más abundantes proceden de Assur. Deller trató esta evidencia como la forma que tenía la ciudad para financiar un abastecimiento de productos. Del mismo modo existieron una serie de asociaciones comerciales, una forma de compartir beneficios, aumentar el volumen de las operaciones y asumir riesgos de forma solidaria. La existencia de comerciantes privados también se extrae de un evidente sistema impositivo sobre el uso de caminos, puertos, canales y ríos²⁴. De entre los mercaderes que se daban cita en las distintas ciudades de Asiria (tanto en los *karu* como en otros emporios semi-independientes), no solo había asirios, sino que también realizaban sus operaciones otros colectivos: egipcios, anatólios,

¹⁶ Graslin-Thomé 2009, 370.

¹⁷ Radner 1999, 127-38.

¹⁸ Gitin y Golani 2001, 27-39.

¹⁹ Burkert 1992, 11.

²⁰ Burkert 1992, 30-32.

²¹ Graslin-Thomé 2009, 385-92.

²² Radner 1999, 101-3.

²³ Graslin-Thomé 2009, 385-92.

²⁴ Radner 1999, 109-116.

griegos, fenicios, arameos, etc., los cuales, lejos de ser una excepción, componían un volumen importante del conjunto de mercaderes autónomos²⁵.

III.4. Los grandes intermediarios entre Asiria y Grecia: fenicios y anatolios.

Los conocimientos e ideas que llegarían a las costas del Egeo desde el mundo oriental viajarían a través de dos tipos de canales, unos indirectos y otros directos. De entre los primeros los constituirían los comerciantes fenicios de la región del actual Líbano y los reinos anatolios de Frigia y Lidia.

Las ciudades fenicias desarrollaron un intenso comercio durante los primeros siglos del I milenio a.C. y se convertirán en mediadores del intercambio comercial de importantes materiales tales como maderas, metales, tejidos, tintes, marfil, además de otros productos agrarios como aceites y vino²⁶. Es de sobra sabida la capacidad marítima fenicia en esta época, fundamentalmente de la ciudad de Tiro, a lo que se suma su acceso a las rutas comerciales del otro lado del Éufrates a través del reino de Israel en los primeros pasos del I milenio a.C.²⁷ En el momento en el que fueron integradas en el Imperio Neosirio nos encontramos una cultura-puente entre Oriente y la cuenca del Mediterráneo²⁸.

Las razones que llevaron a los sucesivos reyes asirios a no someter por completo a estas ciudades consistían básicamente en que era más provechoso el servirse de sus conexiones comerciales y de su magnífica marina. La ciudad que siempre se mantuvo como estado vasallo semi-independiente, aunque cada vez más controlada, hasta la caída de Nínive fue Tiro²⁹. Pese a que este creciente control pudo provocar una reducción de la actividad económica, los fenicios disfrutaron de la apertura del espacio comercial asirio, lo cual reforzó el comercio con occidente ante las crecientes necesidades del estado imperial³⁰. No obstante, algunos puertos cayeron en una situación muy desfavorable respecto al gigante asirio, tal es el caso de Sidon, el cual tras una revuelta fue completamente destruida por Assarhaddon y sobre la que se edificó el *Kar-Assarhaddon*, el puerto de Assarhaddon³¹, suponemos que con la idea de mantener el enclave. Frente a este ejemplar ejercicio de autoridad, vemos el contraste con el *adê* (tratado internacional) del mismo monarca con Baal de Tiro. En el texto se aprecia un especial interés en las actividades mercantiles de sus habitantes: se otorga protección jurídica a comerciantes y productos salvo que estos últimos se hayan hundido en la costa, en cuyo caso pasan a ser propiedad del rey, y se dan concesiones en ciertas ciudades costeras de Siria y del interior; en contrapartida, la ciudad deberá aceptar una diputación asiria que supervisará su política³². Esta benevolencia hacia Tiro y el mencionado mecanismo de control se deben evidentemente al importante papel que jugaba la ciudad fenicia y sus pujantes mercaderes en la economía del Imperio. Vemos el interés fenicio por asiria en los fuertes vínculos económicos que creó con el gigante de la época, aun a riesgo de caer en dependencia política, situación que a la luz de los tratados antes mencionados, Tiro supo manejar con bastante soltura y en su beneficio³³.

En lo que respecta a las relaciones que se establecieron entre Asiria y los diferentes estados anatólicos, si por una parte conquistó y asimiló los reinos luvitas del SE de Anatolia, por otra mantuvo intensos contactos comerciales y diplomáticos con los reinos de Frigia y Lidia. La ciudad de Til-Barsip, capital del reino arameo de Bit-Adini antes de su conquista por Salmanassar III, fue reconvertida en el *Kar-Salmanassar* (el puerto de Salmanassar) y

²⁵ Graslin-Thomé 2009, 429.

²⁶ Klengel 1992, 191-2.

²⁷ Frankenstein 1997, 37.

²⁸ Tavares 1992, 291-292.

²⁹ Klengel 1992, 225-226.

³⁰ Tavares 1992, 292-4.

³¹ Tadmor 1975, 38.

³² Parpola & Watanabe 1988, 24-27.

³³ Frankenstein 1997, 34.

poblada en parte con asirios, transformándose así en una colonia comercial que dirigiría en adelante el comercio con Asia Menor³⁴.

Contamos con sobradas pruebas de las relaciones entre estos dos ámbitos y Grecia. Un ejemplo de estos contactos es la influencia mutua de Grecia sobre Anatolia y viceversa: desde las ofrendas del rey Midas de Frigia al santuario de Apolo en Delfos hasta la presencia de Tales de Mileto en la construcción del palacio de Sardes, pasando por la conquista Lidia de muchas *poleis* griegas de Jonia³⁵. Por su parte, desde los asentamientos fenicios de Chipre, particularmente desde su colonia Kition, saltarían sus comerciantes al espacio Egeo, siendo especialmente activos en las islas de Dodecaneso y en Creta³⁶, donde se ha identificado una zona de mercaderes y artesanos fenicios³⁷. Del mismo modo tenemos a griegos en Fenicia pues sabemos que muchos conocían sus instituciones³⁸.

III.5. La presencia griega en el Imperio Neoasirio. La cuestión de los *yavan* y la relación directa asirio-griega.

Aparece en los textos neoasirios un pueblo al que se denomina como *yamnani* o *yavani*, que se ha creído el antecedente de la palabra "jonio". Nos referimos a textos como los anales de Assurnasirpal II (883-859 a.C.) en donde se habla de estas gentes que viven en "islas en medio del mar occidental" o en las cartas de Tiglat Pileser III (759-722 a.C.) y los anales de Sargon II (722-705 a.C.) definiéndoles como "gentes del otro lado del mar"³⁹. Sería bajo este último cuando se produzca una batalla entre asirios y *yavani*, después de que estos piratas hubieran atacado Tiro y el reino de Que (Cilicia) en el 715 a.C., tal y como nos cuenta el propio rey en sus inscripciones⁴⁰.

Tras los enfrentamientos, no se dio un descenso de la actividad griega pues vemos que durante el reinado de su sucesor Senaquerib (705-681 a.C.) se pretende fomentar el comercio con esta gente: se reconstruye Tarsos y su puerto comercial y se enrolan *yavani* en la flota fluvial de Asiria. Se consigue, por tanto, un asentamiento de población comercial en esta región, lo cual se apoyó por la anexión completa de la región de Cilicia. Así pues la asimilación administrativa y la política estatal favorecieron el estacionamiento de griegos en la región⁴¹. Por su parte, Assarhaddon habla en una inscripción sobre estos *yavani*, quienes junto con reyes de Chipre y la tierra de Tarsisi le pagan tributo, tal vez por comerciar dentro del imperio, puesto que nos encontramos documentos como la carta en donde un *yavani* realiza una operación comercial con un eunuco del rey⁴². A. Kuhrt se mantiene prudente a la hora de asimilar a este pueblo con "jonios" o directamente con griegos, afirmando que la evolución fonética no es clara y que se puede referir de forma genérica a la gente del otro lado del mar, proponiendo un contacto indirecto entre Grecia y Asiria. Según esa interpretación el término *yavan* o *yamnani*, referiría a una categoría geográfica y no étnica, siendo la presencia griega en Asiria más tardía, llevándose los contactos por medio de los comerciantes fenicios⁴³.

Por su parte, el registro arqueológico da muestras de una actividad griega en Oriente durante esta época. Contamos con cerámica geométrica en Próximo Oriente y será a partir del s. IX a.C. cuando su presencia se haga más intensa en las costas del N de Siria y en Cilicia. Esto se debe a que el espacio comercial integrado que crean los asirios genera nuevas expectativas para los comerciantes griegos, fomentando su actividad en la región⁴⁴.

³⁴ Tadmor 1975, 38.

³⁵ Lafranchi 2000, 19-20.

³⁶ Aubet 1994, 54-57.

³⁷ Kuhrt 2002, 17.

³⁸ Raaflaub 2004, 197-8.

³⁹ Guralnick 1992, 327-8.

⁴⁰ Lafranchi 2000, 14-6.

⁴¹ Lafranchi 2000, 28-33.

⁴² Rollinger 2001, 243-5.

⁴³ Kuhrt 2002, 18-24.

⁴⁴ Lafranchi 2000, 9-12.

Incluso se ha hablado de una potenciación consciente del comercio griego por parte de los reyes asirios con el objetivo de no depender tanto del mercado fenicio⁴⁵.

Los materiales cerámicos griegos que se descubrieron en la región asociados a yacimientos como Al Mina, Tell-Sukas o Ras-el-Basit levantaron un debate sobre las formas en las que habrían llegado allí. Por una parte, A. J. Graham considera que no existía ninguna presencia griega estable en la zona sino que esos materiales habrían llegado allí a través del mediador fenicio⁴⁶. Frente a esto, J. Boardman indica que mucha de la cerámica geométrica fue fabricada allí. Para este autor, seguramente Al Mina constituyera, no una colonia, pero si un emporio comercial griego, un puerto de comercio sin componer una auténtica comunidad griega independiente y propone una evolución del tráfico comercial griego dominado primeramente por comerciantes eubeos y después se desplazaría hacia Jonia y zonas de la costa egea de Asia Menor⁴⁷.

Se ha asociado, por otra parte, Al-Mina con el *karu* que fundaría Tiglat Pileser III tras la conquista del reino arameo de Unqi en 738 a.C. con el nombre de Ahta. Según J. Luke, debió de quedar institucionalizado el emplazamiento como un puerto de comercio controlado por las élites locales y la administración asiria de acuerdo a las pruebas textuales y los hallazgos arqueológicos que indican que la cerámica geométrica es importada y los estilos arquitectónicos son plenamente autóctonos⁴⁸.

Pese a que las características arquitectónicas son eminentemente sirias, contamos con inscripciones en griego en cerámica, aunque muy escasa como para establecer generalidades. Es, en cambio, la cerámica la que nos puede ofrecer la mejor pista de una población griega operando en Al-Mina, la cual es en su mayoría de procedencia Eubea, como ya advirtió J. Boardman. Sin embargo, si comparamos con el resto de asentamientos que también cuentan con este tipo de cerámica nada nos impide pensar que recibiera más importaciones que otros centros. En teoría los puertos levantinos eran espacios con poblaciones mixtas, pero no tenemos evidencia material de una población griega fuerte asentada, sino más bien una puerta de acceso al Oriente por parte de distintos grupos de comerciantes, de entre ellos griegos⁴⁹.

Así pues las causas que llevaron a gentes procedentes de la cuenca del Egeo a asentarse en las costas de Siria y Cilicia son múltiples: actividades piráticas y comerciales (seguramente no excluyentes puesto que en la antigüedad el comerciante se distinguía muy poco del pirata), además de militares, al servir como mercenarios en el ejército asirio⁵⁰.

IV. Las élites periféricas y la recepción de modas asirias.

El estado Asirio no sólo llevó a cabo una conquista de territorios en la construcción de su Imperio, sino que igual de importante fue su labor diplomática tal y como demuestran los numerosos tratados internacionales (*adê*) que firmó con distintas entidades políticas. De esta práctica internacional se desarrollaron unas relaciones bidireccionales entre élites centrales y periféricas. En el estudio de las relaciones interculturales debemos entender que la creación de lazos entre élites sociales jugaba un papel crucial en el desarrollo de la complejidad socio-política y cultural al igual que estimulaba el desarrollo de innovaciones y facilitaba su expansión⁵¹.

En el caso de los estados sometidos vemos además como necesitaban el respaldo de la potencia dominante para seguir ejerciendo el poder y/o eliminar a sus oponentes, así

⁴⁵ Graslin-Thomé 2009, 368.

⁴⁶ Graham 1986, 54-6.

⁴⁷ Boardman 1990, 169-186.

⁴⁸ Luke 2003, 11-22.

⁴⁹ Luke 2003, 23-30.

⁵⁰ Rollinger 2001, 233-4.

⁵¹ Schortman & Urban 1992, 8.

como el estado central pretende tener aliados fieles en dichos territorios. Por esta razón, es evidente la intención de Asiria de mantener a los hijos de dichos aristócratas como rehenes frente a futuras revueltas así como potenciales aliados una vez regresaran a su tierra. De esta forma muchos príncipes y aristócratas de las casas reinantes de zonas conquistadas se educaban en las ciudades asirias adquiriendo no sólo la cultura mesopotámica, sino también los modos de vida y los gustos de la corte asiria⁵².

De entre las prácticas llevadas a cabo por dichos grupos debemos destacar el intercambio de bienes de lujo. La posesión de estos objetos constituía la expresión de su poder que los distinguía del resto de la población, así como su entrega y recepción establecía sus relaciones de amistad con otras aristocracias⁵³. Estos elementos suntuosos circulaban a través de vías diplomáticas y tributarias, pero también eran objeto de comercialización.

Los documentos asirios en donde podemos ver este intercambio de objetos lujosos a larga distancia son tanto las inscripciones reales como ciertos documentos administrativos. La naturaleza de estos bienes son fundamentalmente metales, trabajados o no, pero también destacan los caballos, los vinos, ganado, tejidos, etc. Las inscripciones reales nos muestran celebraciones en donde dignatarios extranjeros traen al rey asirio regalos: es el caso de jefes árabes a Senacherib o del rey Gyges de Lidia a Assurbanipal. Otra vía por la que circulan estos objetos es a través de los tributos de los países sometidos. En lo que respecta a la vía comercial, el profesor C. Zaccagnini afirma que ciertos bienes de lujo no circulaban en el ámbito privado, pero otros sí lo hacían a través del comercio fenicio, tal y como se aprecia en Ezequiel y su vaticinio sobre Tiro en donde se menciona un comercio privado de ellos con *Yavan* y ciudades del sur de Anatolia. Además, los tratados de comercio con ciudades fenicias como Tiro y la carta de Tiglat Pileser III al rey de Sidon son una buena prueba del comercio de estos objetos en la esfera privada, lo cual aumenta el volumen de objetos intercambiados, su circulación y aceptación entre las élites periféricas⁵⁴.

En Chipre encontramos bienes de lujo de marcado carácter oriental asirio en el mundo funerario. En las tumbas aristocráticas vemos un rico ajuar de gusto y decoración oriental. En arquitectura destacan los *lamassu* y el árbol sagrado, motivos de una iconografía plenamente asiria. Por ejemplo, en la tumba XI de Thamassos encontramos objetos de prestigio como el cetro de plata, objeto que se encontró igualmente en la región de Asiria⁵⁵. Debemos destacar también unos *triclinia* realizados en marfil usados evidentemente en un contexto de banquete⁵⁶. Otra clase de este tipo de elementos son las páteras como la descubierta en una tumba de Amathonte, los *oinochoai* y los *thymiaterion* de plata y bronce o arreos de caballos cuya decoración está inspirada en modelos asirios⁵⁷.

En lo que se refiere a Anatolia, vemos un intenso intercambio de bienes de prestigio entre Asiria y el reino de Frigia primero y el de Lidia después, tanto en la evidencia arqueológica como en la documentación textual, de entre los que destacan los acuerdos con el rey Mita de Frigia o los objetos asirios hallados en Gordion, su capital. El material encontrado en yacimientos de época frigia da cuenta de la inclusión de la élite de este reino en una red de intercambios diplomáticos con la corte imperial asiria. En la ciudad antes mencionada debemos destacar el hallazgo de dos *situlae* de bronce en una tumba real datada en el 740 a.C. con la cabeza de un león y de un carnero, ambos de un carácter netamente asirio, pues los vemos esculpidos en los relieves de Dur-Sarrukin, usados para distribuir la bebida entre los asistentes a un banquete. Por otra parte, vemos el motivo de la cabeza de carnero en recipientes cerámicos hallados en Nimrud, Nínive y Assur⁵⁸.

⁵² Parpola 2003, 101-2.

⁵³ Zaccagnini 1984, 235.

⁵⁴ Zaccagnini 1984, 237-246.

⁵⁵ Beer 1984, 254-7.

⁵⁶ Beer 1984, 263.

⁵⁷ Beer 1984, 260-1.

⁵⁸ Ebbinghaus 2008, 181-3.

En el ámbito egeo es posible que Creta y la zona de Jonia fueran los focos de recepción y su difusión al resto de Grecia de motivos iconográficos, objetos de prestigio e ideas procedentes de Asiria. En particular, vemos en la cerámica cretense, motivos de marcado carácter oriental, pero con estilo geométrico además de que sabemos de la existencia de una población fenicia en el sur de la isla⁵⁹. Los objetos orientales en Grecia se incrementan con la entrada en el s. VIII a.C. y se disparan en la 1ª ½ del VII a.C.⁶⁰ Las tumbas que albergan objetos próximo-orientales se datan entre los siglos X-VIII a.C., nos referimos a las tumbas de Lefkandi, Fortetsa y Atenas⁶¹.

A mediados del s. VIII a.C. los vemos formando parte de ofrendas en santuarios tales como Delfos, Olimpia, el Heraion de Samos, Perachora, el de Atenea Lindia de Rodas y Orthia en Esparta. De entre todos destaca el Heraion de Samos, donde podemos ver estatuillas y formatos cerámicos que pertenecen a la órbita asiria, así como el caso de los *cauldrones* muy semejantes a los fabricados en el Luristán. También podemos encontrar en el Heraion otros objetos de lujo como una maza de batalla con una gemela encontrada en Dur-Sarrukin, arreos de caballo con decoración zoomorfa que podemos ver esculpidos en los relieves de Nínive y que también se encuentran en otros santuarios como en Delfos y en la acrópolis de Atenas; éstos también se han encontrado con características muy similares en Nimrud⁶². Igualmente a lo dicho respecto al caso de Anatolia, aquí también nos encontramos con contenedores con decoración zoomorfa que debieron utilizarse para los banquetes rituales del santuario⁶³. Lo mismo que con los quemadores de incienso que aparecen en estos sitios, los cuales fueron importados⁶⁴. Un caso peculiar son los cinturones y fíbulas de estilo frigio encontrados en varios santuarios pan-helénicos, como el de Delfos y el de Olimpia. Estos templos recibían donaciones de reyes y aristócratas extranjeros como Mita de Frigia o Cresos de Lidia; si bien el paralelo con la órbita anatolia es evidente, más lo es aún con aquellos con los que se representan los aristócratas asirios en relieves palatinos.

De esta forma, los “tiranos” griegos de Jonia aceptaron estos objetos de lujo como marca de su identidad social, donándolos igualmente en santuarios y favoreciendo su expansión entre el resto de élites griegas⁶⁵. Las ofrendas de objetos relacionados con los caballos puede deberse a distintas razones: ofrendas a unas divinidades relacionadas con este animal, por tratarse el caballo como un elemento propio de la aristocracia o por ser un medio de transporte y por esa razón ofrecerse sus arreos como agradecimiento por una buena travesía, lo cual no es extraño a la mentalidad griega pues sabemos por épocas posteriores que se hacían ofrendas y sacrificios deseando un buen viaje y regreso⁶⁶.

Se trata pues de objetos de prestigio utilizados en los eventos sociales de la élite y/o portados por ellos; del mismo modo que reflejan los contactos diplomáticos y el reconocimiento mutuo de poderes extranjeros apreciándose un predominio cultural oriental a través de estas “modas”⁶⁷.

V. La recepción de motivos culturales mesopotámicos en Grecia a través de Asiria.

V.1. Motivos literarios orientales en Grecia.

⁵⁹ Matthäus 1999, 258-9.

⁶⁰ Burkert 1992, 15.

⁶¹ Beer 1984, 256.

⁶² Guralnick 1992, 327-335.

⁶³ Ebbinghaus 2008, 183-184.

⁶⁴ Burkert 1992, 20.

⁶⁵ Vassileva 2014, 220-226.

⁶⁶ Guralnick 1992, 337-9.

⁶⁷ Ebbinghaus 2008, 187-8.

La extensión de estos motivos literarios se debió a la política consciente de reyes asirios de promoción de la cultura mesopotámica. Estos monarcas fomentaron que los temas artísticos se basaran en estilos mesopotámicos; el ejemplo más evidente es la política cultural que llevó a cabo Assurbanipal en su famosa biblioteca, con la pretensión de recoger todo el saber mesopotámico y así poder transmitirlo desde su capital en Nínive.

La transmisión literaria la encontramos en los textos de tradición mesopotámica que se utilizaron fundamentalmente en la educación en las cortes asirias, el *Enuma Elish*, el Poema de *Athamrasis* y la épica de *Gilgamesh*⁶⁸. Sin embargo, no debemos olvidar que los poemas homéricos contienen una serie de recursos formales y temas literarios únicamente explicables por la riqueza de la lengua y la tradición autóctona griega⁶⁹. De entre los préstamos literarios más evidentes se encuentran las palabras griegas que proceden del léxico semítico, cuyo mayor monto refiere a campos semánticos relacionados con el comercio y el culto religioso⁷⁰.

El género en donde se pueden encontrar muchos paralelismos, no sólo formales, sino también de contenido, es la épica. El poema de Gilgamesh influiría en las composiciones de la Iliada y la Odisea. Ambos poemas introducen una serie de conflictos trágicos que se pueden resumir en la lucha entre el héroe y una serie de normas sociales, así como la descripción de la doble faceta del guerrero y el ser humano. El paralelo entre Gilgamesh y Aquiles se aprecia en que ambos son grandes guerreros que no esconden su humanidad al entristecerse, por ejemplo, ante la muerte de su amigo y compañero (Gilgamesh por Enkidu y Aquiles por Patroclo)⁷¹. Igualmente, tanto la épica griega como la mesopotámica revelan las debilidades del hombre, como su soberbia con Aquiles amenazando a Apolo y Enkidu amenazando a Ishtar. Uno de los pasajes con más paralelos es la queja de Ishtar ante Anu por el rechazo de Gilgamesh ante la que Anu se muestra poco comprensivo, también representado en la Iliada cuando Afrodita es herida por Diomedes y se queja ante Zeus, quien la sugiere que se aleje de los asuntos de la guerra.

Llegó Ishtar a presencia de Anu, su padre, estaba ella llorando, en presencia de Antu, su madre, fluyeron sus lágrimas. “¡Padre mío, Gilgamesh no paró de insultarme! Gilgamesh ha ido contando escándalos que me ultrajan, escándalos y ultrajes que me insultan.” Anu su boca abrió para hablar, así dice a la princesa Ishtar. “¿Qué?, ¿No has provocado tu al rey Gilgamesh y por ello Gilgamesh se ha puesto a contar tus escándalos, tus escándalos y ultrajes?”⁷²

Poema de Gilgamesh, Tablilla VI

Y Afrodita, la que ama la risa, repuso diciendo: Me ha causado una herida el Tidida, el soberbio Diomedes... Dijo así, y sonrió el padre de las deidades y de hombres y llamó a la dorada Afrodita y le habló de este modo: Hija, a ti no te han sido asignadas acciones guerreras; por lo tanto conságrate a las dulces tareas del lecho.

Hom., Iliada, c. V

Otro lo constituirían las plegarias de Penélope a los dioses para la buenaventura del viaje de Telémaco, lo cual vemos también en el Gilgamesh cuando su madre hace ofrendas a Shamash por la suerte de su hijo. Las escenas de combate también guardan estrechos paralelos: la descripción narrada en los anales de Senacherib de cómo el rey avanza por el campo de batalla con su carro es muy semejante a la imagen relatada en la Iliada sobre muchos héroes. Además, hay toda una serie de recursos formales que se transmiten desde la literatura mesopotámica a la griega como algunos epítetos épicos⁷³.

⁶⁸ Burkert 1992, 95.

⁶⁹ Burkert 1992, 115.

⁷⁰ West 1997, 12-14.

⁷¹ Abush 2001, 1-3.

⁷² Jiménez Zamudio 2015, 79.

⁷³ Burkert 1992, 97-118.

Pero, sin lugar a dudas, de entre los géneros literarios mesopotámicos que tienen más paralelos en otras sociedades periféricas, destacamos los rezos a Ishtar, los *egalkura*, que se trata de una serie de conjuros y fórmulas destinadas a aplacar a la divinidad y resultar más atractivo a un superior⁷⁴. Para entender la relación debemos explicar ciertas características de la poesía oriental. En esta literatura interactúan muchos niveles de significado: el erótico, el mental y el literal. Así pues estamos ante una poesía de gran plasticidad y con una sorprendente capacidad para referirse a varios niveles sensitivos, es decir, el entorno y la acción se funden en el lenguaje literario⁷⁵.

El amor en este tipo de composiciones se entiende como un sentimiento muy profundo entre un dios y su adorador, entre un hombre y una mujer, entre un gobernante y un gobernado y entre un padre y un hijo, siempre tratándose de un elemento que se sitúa en un plano inferior hacia otro que se sitúa en uno superior. En lo que respecta al amor entre un hombre y una mujer no se distingue el amor idílico de lo puramente sexual, la atracción sexual y el amor sentimental no se entienden como dos fuerzas separadas sino complementarias, dos reflejos de la misma naturaleza. Para representar esto, la literatura mesopotámica transmitida por el agente asirio utiliza una serie de figuras de pensamiento además de palabras y símbolos en sentido metafórico. El más famoso y el que más se difundió fue el hortofrutícola: se toma el ambiente del jardín o el huerto para enmarcar el encuentro entre los amantes y los símbolos de diversas frutas para hacer referencia al amor. En este sentido vemos una gran riqueza poética para señalar dicho contexto, pero además el sentimiento amoroso y los atributos sexuales, por ejemplo: el manzano ambientando el encuentro, siendo la fruta una metáfora del sentimiento amoroso y el árbol el atributo sexual masculino.

Esta serie de motivos saltarán a toda la lírica amorosa de la periferia, a Grecia y a la literatura occidental y árabe de épocas posteriores. La manzana como objeto para suscitar deseo aparece en poemas amorosos neosirios como el Poema de amor de Nabû y Tashmetu. Este ambiente natural como contexto del acto amoroso lo vemos representado en el pasaje en el que Zeus se duerme en los brazos de Hera en el monte Ida⁷⁶.

Mi señor, pon un pendiente en mi, permíteme darte placer en el jardín...Mi Tashmetu, yo pondré en ti brazaletes de Cornalina...cuyos huesos del tobillo son manzanas de Siman... ¿Para qué, para qué estás adornada, mi Tashmetu? Para poder ir al jardín contigo, mi Nabû⁷⁷.

El Cronión estrechó a su mujer en sus brazos y, bajo ellos, la tierra divina creció verde hierba, loto fresco, azafrán, y jacinto muy tierno y espeso cuyo grosor debía a los dos proteger sobre el suelo.

Hom., Iliada, c. XIV.

Los motivos frutícolas como símil de amor se pueden ver en Grecia en el poema hesiódico de Atalanta e Hipomenes en donde se usa la manzana como elemento amoroso e igualmente Estesícoro utilizará este motivo en su descripción de la procesión de casamiento de Helena así como también aparece mencionado en la poesía erótica de Safo. Junto a la manzana también está la granada, ambos atributos de la diosa Innana/Ishtar. Este uso alternativo de granadas y manzanas se encuentra en el himno homérico a Démeter⁷⁸.

Aquí ven, a este templo sacrosanto de Creta, donde hay un bosquecillo sagrado de manzanos, y en él altares perfumados con olor a incienso... Acude, pues tu, Cipria, coronada

⁷⁴ Faraone 2002, 63.

⁷⁵ Westenholz 1992, 383.

⁷⁶ Westenholz 1992, 381-2.

⁷⁷ Livingston 1989, 35-37.

⁷⁸ Faraone 2002, 65-8.

de guirnaldas, para verter grácilmente en nuestras copas de oro el néctar que ya está aderezado y escáncialo en nuestros festejos.⁷⁹

Por otra parte, encontramos la metáfora de las joyas y las piedras exóticas. Se trata de un elemento literario en el que se asocia la belleza con la riqueza que la mujer porta, en este caso interactúa su significado relacionado con el matrimonio, pero también un elemento erótico cuando se describe la acción de quitarse y ponerse las joyas, tratándose de un objeto de atracción sexual puesto que en muchas composiciones se describe el cuerpo de la amada junto con las joyas que adornan sus miembros⁸⁰. Este elemento lo podemos ver muy claramente en el fragmento citado de Nabû y Tashmetu y en la descripción de Afrodita en los poemas homéricos, quien aparece con un cinturón que suscita deseo, el cual le presta a Hera para seducir a Zeus⁸¹.

Y Hera Augusta dijo entonces: Dame amor y deseo, las cosas con que a todos rindes... y repuso así la risueña Afrodita: ni posible ni aun conveniente es negarte estas cosas... y desató de su pecho su cinto bordado de variada labor, que encerraba en él tantos encantos: el amor, el deseo, la charla amorosa, el lenguaje seductor, que a los hombres más sabios hace perder el juicio.

Hom., Iliada, c. XIV.

V.2. La ciencia y el pensamiento mesopotámico en Grecia a través de Asiria.

Los conocimientos científicos que se habían acumulado en Mesopotamia durante siglos fueron transmitidos por asiria hacia su periferia; un complejo sistema de pensamiento que impregnaría las culturas occidentales y del que emanaría la filosofía griega posterior.

La cosmogonía y cosmología asiria, se puede resumir en la iconografía del árbol sagrado. Las ideas que encierra se extendieron por todo el Oriente Próximo y la cuenca del mediterráneo nororiental. Consiste en un tronco rodeado por una corona de palmas, sobre una piedra y atravesado por una red de líneas y ramas con hojas de palma, de pino y granadas en las intersecciones y coronado por un disco alado. El hecho de que en muchos relieves aparezca el rey asociado a este árbol indica claramente su relación con el poder y el orden⁸².

El principal problema para comprender el significado del árbol sagrado es la carencia de textos que lo comenten. Sin embargo, S. Parpola lo ha podido relacionar magistralmente con la filosofía Kabalista hebrea cuyo centro es el Árbol Sefirótico de la Vida: un sistema de números que simbolizan los atributos de la divinidad; las ramas enfrentadas al mismo nivel señalan los opuestos, mientras que el tronco significa el equilibrio entre las partes. Así pues, este motivo tiene dos niveles de significado, uno refiere al macrocosmos como un todo ordenado y armónico, y un microcosmos como ideal de hombre creado⁸³.

Si este esquema lo aplicamos a mitología asiria encontramos un diagrama de sus creencias. Al igual que en la mencionada tradición Kabalista, la religión mesopotámica tiene una estrecha relación entre la matemática y la religión, asociándose cada divinidad a un número⁸⁴. Assur constituiría el disco alado que se encuentra sobre el resto, de donde emana la fuerza divina. Bajo él se encontrarían los dioses de panteón asirio cada uno dispuesto en un punto concreto del árbol sagrado. El lugar que les correspondería se deduce de las relaciones entre los números que la tradición mesopotámica asoció a ellos y que a su vez tienen que ver con el conjunto de mitos que explican la generación de unos dioses a partir de otros⁸⁵.

⁷⁹ García Gual 2001, 86.

⁸⁰ Westenholz 1992, 383-7.

⁸¹ Faraone 2002, 62-64.

⁸² Parpola 1993, 163-8.

⁸³ Parpola 1993, 169-173.

⁸⁴ Parpola 1993, 177-80.

⁸⁵ Parpola 1993, 184-9.

En relación a la ideología del árbol sagrado, Assur compondría el principio rector y creador del universo, tal y como se puede apreciar en el *Himno de Assurbanipal a Assur*.

“El excelso gran uno, rey de los dioses, el omnisciente, venerable... Assur cuya orden lo alcanza todo, cuya fundación, como una montaña no puede ser buscada, como la escritura en el firmamento celestial que no puede perder su curso, aquel cuya pronunciación es incambiable”⁸⁶

Así pues, vemos como esta divinidad, casi impersonal de carácter cosmológico y cosmogónico, encabeza un sistema complejo de pensamiento asociando orden político, imperialismo, pensamiento y religión y que luego se transmitiría al mundo occidental el cual tomaría esta clase de esquemas de pensamiento orientales que se constituirían en fuente de inspiración para las explicaciones racionales propias de la filosofía griega en su búsqueda del *logos*⁸⁷. El paralelo más cercano a esta definición del dios Assur lo encontramos tanto a nivel estilístico como de contenido en el poema Sobre la Naturaleza de Parménides, en donde el filósofo de Elea describe a una divinidad rigiendo el cosmos desde el centro de los dos anillos que rodean el mundo⁸⁸.

En lo que respecta a la transmisión de la ciencia mesopotámica, las tablillas de la serie Enuma Anu Enlil que se preservaron en la biblioteca de Assurbanipal demuestran como se aplicaron procesos matemáticos a la predicción de eventos celestes tales como las fases de la luna, la visibilidad de Venus o el cambio en la duración de los días a lo largo del año. Destacan además la serie MUL.APIN, en donde se describe el movimiento de los planetas y la localización de algunas constelaciones. Sin lugar a dudas los filósofos presocráticos deben sus conocimientos a la tradición científica mesopotámica. Por ejemplo, el establecimiento del movimiento del sol con sorprendentes similitudes con los Senderos de Enlil, Ea y Anu⁸⁹.

Muchos de los conocimientos adivinatorios mesopotámicos son transmitidos a regiones alejadas de su centro de creación. En el caso de la hepatoscopia (a través de la lectura del hígado) la relación es evidente de acuerdo a las sorprendentes similitudes entre modelos de hígado que se utilizaban para el rito encontrados en Asiria, y el encontrado en Piacenza (Etruria). La hepatoscopia asiria fue practicada en Tarsos (costa de Cilicia) como nos transmite un texto y en donde también tenemos restos de presencia griega. Por otra parte, los modelos para la lectura de los intestinos se representan mediante la cara del monstruo Umbaba, son muy comunes en mesopotamia pero igualmente los encontramos en la acrópolis de Gordion en Frigia, en donde la presencia de profesionales orientales de esta práctica está atestiguada en el s. VIII a.C. del mismo modo que lo encontramos en las máscaras del santuario de Orthia en Esparta, por lo que vemos una expansión de la parafernalia del arte adivinatorio por el Mediterráneo⁹⁰.

En cuanto a la medicina vemos como se dan similitudes en distintos ritos de purificación y exorcismo en los textos mesopotámicos y en ciertas tradiciones literarias griegas: la condición del enfermo, el conocimiento de un especialista, la elección de un animal para un sacrificio, el contacto con la sangre y la limpieza con agua; todas estas características son comunes tal y como se puede ver en los textos del *Asakki Marsuti* y en el mito de Orestes⁹¹. Es muy probable que la transmisión de conocimientos médicos tuviera una vía religiosa y ritual a juzgar por las figuras de origen oriental encontradas en yacimientos griegos que representan a un hombre con un perro. Se trata de amuletos carácter apotropaico y medicinal, puesto que se asocian al dios Gula, el gran dios babilonio

⁸⁶ Livingston 1989, 4-6.

⁸⁷ Lawson 2001, 90-1.

⁸⁸ Rodríguez Moreno 1995, 36.

⁸⁹ Pingree 1982, 613-616.

⁹⁰ Burkert 1992, 41-9.

⁹¹ Burkert 1992, 58.

de la curación; esta divinidad es denominada por el apelativo *azugallatu* (gran sanador) que evolucionará al nombre de Asclepios, el dios griego de la medicina⁹².

VI. La transmisión de motivos culturales, la creación de una *koiné* cultural según los gustos asirios.

VI.1. Transmisión escrita y transmisión oral.

En Próximo Oriente contamos con una larga tradición escrita y compositiva. La educación de los escribas pasaba por su formación en las obras “clásicas” de la literatura mesopotámica; por lo tanto, la copia de obras literarias era una de las formas principales de transmisión cultural. Sin embargo, en la región en torno al Egeo no encontramos esta tradición: no se han hallado glosarios acadios que fueran utilizados para la traducción de los antes mencionados clásicos al igual que tampoco se puede certificar a ciencia cierta la existencia de escuelas de escribas en Grecia durante esta época. C. Wendel ha sugerido la posibilidad de que hubiera un corpus literario oriental (acadio, arameo y/o fenicio) en papiro en Grecia del que no nos ha llegado nada⁹³.

Sin embargo, debemos pensar que, en estas sociedades, la transmisión oral fue preeminente. La literatura oriental, pese a que no tengamos claro sus estructuras poéticas, si presenta una musicalidad a la hora de recitarse; además de términos y expresiones retóricas que indican su representación pública, la cual, tal y como nos indica el análisis de los propios textos y diversas pruebas iconográficas, iban acompañadas de instrumentos musicales. Así pues, esta estrecha relación entre oralidad, representación ritual pública y música habría favorecido la expansión de motivos literarios⁹⁴.

En el caso del Imperio Neoasirio, los archivos reales cuentan con importantes referencias al intercambio de músicos entre las cortes, en particular, las cuentas de vino de Kalkhu suman un total de 240 músicos de todas las naciones: arameos, luvitas, egipcios, fenicios, etc. Igualmente encontramos en las inscripciones de Senaquerib músicos hebreos que le son enviados. En el reinado de Assarhaddon vemos una lista de 60 músicos extranjeros y en la época de Assurbanipal un relieve muestra a otros tantos de origen árabe. Los intentos de emular esta corte cosmopolita llevarían a muchas élites de la periferia y de los reinos sometidos a inspirarse en sus estilos literarios, como es el caso de Lidia y Grecia. Por esta razón encontramos en Lidia una gran cantidad de arpas de origen oriental que se implanta en una zona donde imperaba la lira como instrumento de cuerda. Este elemento de la música y la poesía se diversifica al llegar al mundo griego alcanzando varios tipos de arpa de entre la que se nos presenta como más cercana a su referente asirio, la “cítara asiática.” Muchos poetas griegos se inspiraban en los banquetes lidios tal y como nos cuenta Píndaro acerca del poeta Terpandro. Serían los poetas griegos de Asia Menor los primeros en entrar en contacto con esta poesía lírica acompañados de instrumentos nuevos, como el trígono, un arpa triangular que, pese a que los griegos indiquen su origen en Lidia, ya lo encontramos en los relieves asirios⁹⁵.

Lo que más nos interesa de este aspecto son las implicaciones que conlleva, puesto que la recepción de un instrumento musical implica un aprendizaje en la técnica del mismo, el cual lógicamente se haría en modelos musicales propios de donde procedería el instrumento en cuestión y a su vez inspirada en la literatura sobre la que se asienta dicha musicalidad⁹⁶.

⁹² Burkert 1992, 75-8.

⁹³ West 1997, 590-593.

⁹⁴ West 1997, 593-603.

⁹⁵ Franklin 2008, 193-6.

⁹⁶ West 1997, 31.

VI.2. El banquete aristocrático.

Muchos de los objetos de prestigio confluyen por su uso en una práctica social que, si bien ya estaba desarrollada, ahora se rodea de la parafernalia y el gusto asirio: el banquete. Los ejemplos más característicos son esos contenedores (*situlae*) que eran usados para distribuir la bebida entre los asistentes, los cuales toman las formas asirias y orientales como podemos ver representados en los relieves de Dur-Sarrukin. Estos objetos aparecen en los relieves y documentos neo-asirios dispensados a los tributarios extranjeros y como objetos enviados a la corte asiria desde las periferias del imperio, tal y como se aprecia en una carta en donde se menciona una vasija con la cabeza del león en plata enviada al rey de Asiria y en los relieves de Dur-Sarrukin en cuya sala VI se ven a dignatarios extranjeros entregando objetos de este tipo al rey. Se trató pues de una práctica social y, en ocasiones, con un cierto carácter religioso entre todas las élites de dentro del Imperio y con aquellas de origen extranjero con las que éste mantenía contactos⁹⁷. Contamos con un curioso texto que da cuenta de la presencia de extranjeros en los banquetes asirios:

47.074 hombres y mujeres quienes fueron invitados desde todas las partes de mi país, 5.000 dignatarios y enviados de la gente de las tierras de Suhu, Hindanu, Patinu, Hatti, Tiro, Sidon, Gurgumu, Malidu, Hubushkia, Gilzanu, Kumu, y Musasiru.⁹⁸

El banquete asirio se extiende a todas las regiones occidentales de dentro y fuera del Imperio, desde Siria a Grecia. No sólo están las representaciones de Dur-Sarrukin, sino que además contamos con los relieves de Assurnasirpal II, los de Salmanasar III sobre las puertas de Balawat y los de Assurbanipal en Nínive. En la zona del N de Siria y S de Anatolia, tierra de cultura luvita vemos la descripción de un banquete suntuoso en una estela funeraria. En representaciones aristocráticas fenicias aparece el estilo de banquete reclinado, como el cuenco encontrado en Chipre en donde además se aprecia un alto componente sexual. Finalmente, esta práctica alcanzaría las costas griegas en donde a la larga tomaría el aspecto de *symposium* aristocrático, el cual se caracteriza por el alto consumo de vino y de alimentos al son de la música, la recitación y la danza. Es en la esfera griega donde mejor podemos ver el contraste respecto a la reunión social precedente: la comida se vuelve bastante más selecta y la postura comienza a ser reclinada sobre *triclinia* y bajo el parasol. Las primeras referencias a este *symposium* las encontramos en la cerámica corintia de s. VII a.C. y en la poesía de Alcman⁹⁹.

A través de este banquete y de sus asistentes se expandirían conocimientos e ideas orientales a lo largo de la cuenca del mediterráneo nor-oriental: estilos poéticos y musicales como la monodia arcaica, los *skolia* o la lírica erótica de Safo, Íbico, Alceo y Anacreonte recibirán influencias literarias junto con los bailes y ritmos propios de la corte asiria. Del mismo modo, muchos himnos a dioses griegos cuentan con un paralelo mesopotámico¹⁰⁰.

VI.3. Diplomacia e intercambio de profesionales.

Todas estas influencias que interpretamos que se llevaron a cabo por comerciantes, también es posible, tal y como afirma Burkert, que se tratara de inmigrantes orientales en Grecia, posiblemente tras la invasión asiria de los territorios occidentales de Siria¹⁰¹, prueba de ello es la existencia en Creta de *poinikastai mnemones*, una especie de personalidades que convivían con la población local y que por su denominación debieron ser poseedores de una cultura oriental que transmitirían oralmente¹⁰². Por otra parte, ya hemos hablado de la existencia de un comercio privado, el cual podría ser compatible con un ejercicio privado de

⁹⁷ Ebbinghaus 2008, 184-6.

⁹⁸ Grayson 1976, 176.

⁹⁹ Matthäus 1999, 256-7.

¹⁰⁰ Franklin 2008, 196-198.

¹⁰¹ Burkert 1992, 21-22.

¹⁰² Raaflaub 2004, 205-6.

la artesanía¹⁰³, de lo que nos interesaría la introducción de nuevas técnicas, lo cual indica una recepción de conocimientos que sólo pueden darse de maestro a discípulo¹⁰⁴.

La llegada y asentamiento de profesionales extranjeros en Grecia y, viceversa, de griegos en dominios del estado Asirio se encuadra dentro de un conjunto de prácticas diplomáticas. Es de sobra sabido en envío de ciertos especialistas entre las cortes de Próximo Oriente en épocas anteriores. Por otra parte, se ha sugerido la existencia de médicos y adivinos itinerantes y su papel capital en la expansión de los conocimientos científicos y adivinatorios orientales a través de la enseñanza de sus técnicas o simplemente de la presencia de griegos en rituales que llevarían a cabo. Igualmente, no podemos despreciar la posibilidad de matrimonios mixtos entre aristócratas de distintas regiones, los cuales, habrían supuesto la principal forma de hibridación cultural al recibir la progenie una educación mixta. Finalmente, un tercer tipo de profesionales que constituyen una vía de transmisión intelectual son los soldados. Tenemos atestiguada la existencia de mercenarios de muchas etnias incluyendo *yavan* dentro de las filas asirias que luego podrían regresar a su lugar de origen con un cierto bagaje cultural de las regiones en las que sirvieron¹⁰⁵.

VII. Conclusión.

El Imperio Asirio se nos revela aquí no únicamente como una maquinaria política y militar de primera magnitud, sino que además se trató de un estado preocupado por la integración económica, social y cultural de los territorios que conquistó, así como deseoso de mantener intensos contactos con las áreas periféricas.

Como en otros estados imperiales orientales, la capacidad comercial dependió en gran medida del mantenimiento de puntos portuarios clave conectados por fuertes y organizadas infraestructuras. En dichas ciudades y emporios se llevó a cabo lo que se ha denominado el intercambio de ideas. Sin embargo, el contacto comercial o diplomático no ofrece garantías explicativas de dicho traspaso intelectual. Pero, si vamos más allá y analizamos los motivos culturales transmitidos, los contextos susceptibles en donde se pudo llevar a cabo, los agentes que debieron de hacerlo posible y las razones de su apropiación, podemos apreciar el conjunto de relaciones por las que se dio la transmisión cultural.

Así pues, los puertos de comercio constituyeron el puente por el que viajarían las ideas de una sociedad a otra, es decir, tanto los emporios comerciales griegos de la costa de Siria y Cilicia, las ciudades fenicias, los reinos anatolios y los *karu* asirios fueron las vías de traspaso de mercancías e ideas. Pero, si bien el contacto y la transmisión cultural eran desempeñadas por comerciantes y diplomáticos, eran las élites (las cuales igualmente estaban compuestas de altos dignatarios y mercaderes) las que llevaban a cabo una exportación (asirias)/asimilación (griegas) de motivos culturales, es decir, la élite asiria exporta dichos conocimientos pero es su referente griego el que selecciona, recontextualiza y asimila aquellos que le suscitan más interés por razones políticas como es el mantenimiento de relaciones sociales con altas esferas de otros estados, sociales como el establecimiento de una identidad respecto al conjunto de la población e incluso las puramente intelectuales y artísticas. Es en este punto en el que los contextos, prácticas y relaciones sociales vienen a reunir todos los ingredientes: el personal comercial y diplomático, la élite, sus aspiraciones y las ideas y conocimientos de unos y otros se dan cita en contextos que, desde el banquete aristocrático a la mera convivencia diaria, se convierten en los espacios principales de intercambio cultural.

¹⁰³ Burkert 1992, 25.

¹⁰⁴ West 1997, 10.

¹⁰⁵ West 1997, 606-624.

VIII. Bibliografía.

- Abusch, T. (2001): "The Epic of Gilgamesh and the Homeric Epics", R. M. Whiting (ed.), *Mythology and Mythologies. Methodological Approaches to Intercultural Influences. Proceedings of the Second Annual Symposium of the Assyrian and Babylonian Intellectual Heritage Project. Held in Paris, France, October 4-7, 1999*, Helsinki, The Neo-Assyrian Text Corpus Project, 1-6.
- Ackermann, A. (2012): "Cultural Hybridity : between metaphor and empirism", en P. W. Stockhammer (ed.), *Conceptualizing Cultural Hybridization: a transdisciplinary approach*, Berlin, Springer, 5-25.
- Aubet, M^a E. (1994): *Tiro y las colonias fenicias de occidente*, Barcelona, Crítica.
- Beer, C. (1984): «Quelques aspects des contacts de Chypre aux VIIIe et VIIe siècles avant notre ère», *Opus* 3, 253-271.
- Boardman, J. (1990): "Al Mina and History", *Oxford Journal of Archaeology* 9, 169-190.
- Burghardt, A. F. (1971): "A Hypothesis about Gateway Cities", *Annals of the Association of American Geographers* 61 (vol. 2), 269-285.
- Burkert, W. (1992): *The orientalisng revolution: near eastern influence on Greek culture in Early Archaic Age*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Ebbinghaus, S. (2008): "Patterns of Elite interaction: animal-headed vessels in Anatolia in the Eight and Seventh centuries", en B.J. Collins, M.R. Bachvarova, I.C. Rutherford (eds.), *Anatolian interfaces: Hittites, Greeks and their neighbours*, Oxford, Oxbow Books, 181-190.
- Faraone, C. A. (2002): "From Magic Ritual to Semiotic Game. The Transformation of Neo – Assyrian Love Spells in Classical and Hellenistic Greece" en A. Panaino and G. Pettinato (eds.), *Ideologies as Intercultural Phenomena. Proceedings of the Third Annual Symposium of the Assyrian and Babylonian Intellectual Heritage Project. Held in Chicago, USA, October 27-31, 2000*, Milan, Università di Bologna & Isiao, 61-74.
- Franklin, J. C. (2008): "A feast of music: the Greco-lydian musical movement on the Assyrian periphery", en B.J. Collins, M.R. Bachvarova, I.C. Rutherford (eds.), *Anatolian interfaces: Hittites, Greeks and their neighbours*, Oxford, Oxbow Books, 191-202.
- Frankenstein, S. (1997): *Arqueología del Colonialismo. El impacto fenicio y griego en el sur de la Península Ibérica y el suroeste de Alemania*, Barcelona, Crítica.
- García Gual, C. (2001): *Antología de la poesía lírica griega (s. VII-IV a.C.)*, Madrid, Alianza.
- Gitin S., & Golani, A. (2001) "The Tel Miqne Ekron silver hoards: the Assyrian and Phoenician connections" en M. Balmuth, et ali (eds.), *Hacksilber to Coinage: new insights into the monetary history of the Near East and Greece*, New York.
- Graham, J. A. (1986): "The historical interpretation of Al-Mina" *Dialogues d'histoire ancienne* 12, 51-65.
- Grayson, A. K. (1976): *Assyrian Royal Inscriptions II : From Tiglath Pileser I a Assur-nasir-apli II*, Wiesbaden, Otto Harrassowitz.
- Graslin-Thomé, L. (2009): *Les échanges à longue distance en Mésopotamie au Ier millénaire : Une approche économique*, Paris, De Boccard.
- Guralnick, E. (1992): "East to the West: Near Easter artefacts from Greek sites", D. Charpin & F. Joannes (coords.), *La circulation des biens, des personnes et de idées dans le Proche-Orient ancien*, Paris, Editions Recherche sur les Civilisations Antiques, 327-340.
- Jiménez Zamudio, R. (2015): *El Poema de Gilgamesh*, Madrid, Cátedra.
- Knapp, A. B. (1997): "Mediterranean Maritime Landscapes: transport, trade and society in the late broze age Cyprus" en S. Swiny, R. L. Hohlfelder, H. W. Swiny (eds.), *Res Maritimae: Cyprus and the Eastern Mediterranean form Prehistory to Late Antiquity. Proceedings of the second international symposium "Cities on the sea", Nicosi, Cyprus, October 18-22, 1994*, Atlanta, Scholars Press, 153-162.

- Kessler, K. (2001): "Royal roads and other questions of the Neo-Assyrian communication system", en S. Parpola & R. M. Whiting (eds.), *Assyria 1995 Proceedings of the 10th anniversary symposium of the Neo-Assyrian Text Corpus Project*, Helsinki, Neo-Assyrian Text Corpus Project, 129-136
- Klengel, H. (1992) *Syria 3000 to 300 B.C.: a handbook of political history*, Berlin, Akademie Verlag.
- Kuhrt, A. (2002): "Greek contact with the Levant and Mesopotamia in the first half of the first millennium BC. A view from the East" G.R. Tsetskhladze and A.M. Snodgrass (eds.), *Greek settlements in the eastern Mediterranean and the Black Sea*, Oxford, Archaeopress, 17-25.
- Lanfranchi, G. B. (2000): "The Ideological and Political Impact of the Assyrian Imperial Expansion on the Greek World in the 8th and 7th Centuries B.C." V. S. Aro & R. M. Whiting (eds.), *The Heirs of Assyria. Melammu Symposia I*, Helsinki, Neo-Assyrian Text Corpus Project, 7-34.
- Lawson, J. N. (2001): "Mesopotamian Precursors to the Stoic Concept of Logos" R. M. Whiting (ed.), *Mythology and Mythologies. Methodological Approaches to Intercultural Influences. Proceedings of the Second Annual Symposium of the Assyrian and Babylonian Intellectual Heritage Project. Held in Paris, France, October 4-7, 1999*, Helsinki, The Neo-Assyrian Text Corpus Project, 68-91.
- Livingstone, A. (1989): *Court poetry and literary miscellanea*, (States Archives of Assyria, III), Helsinki, Eisenbrauns.
- Luke, J. (2003), *Ports of Trade, Al Mina and Geometric Greek Pottery in the Levant*, BAR Int. Series, 1100, Oxford.
- Maucourant, J. & Graslin, L. (2005): «Le port de commerce: un concept en débat». *Topoi, Orient Occident* 12-13, 216-257.
- Masetti-Rouault, M^a G. (2014): "Globalization and Imperialism: Political and ideological reactions to the Assyrian presence in Syria (IX-VIII century BCE)", M. J. Geller, (ed.), *The ancient world in an age of globalization. Proceedings of the Sixth Symposium of the Melammu Project, held in Sophia, Bulgaria, September 1-3, 2008*, Berlin, Max Planck Research Library for the History and Development of Knowledge, 49-68.
- Matthäus, H. (1999): "The Greek symposium and the Near East, chronology and mechanisms of cultural transfer" en R. F. Docter & E. M. Moormann (eds.), *Proceedings of the XVth International Congress of Classical Archaeology, Amsterdam, July 12-17, 1998, Classical Archaeology towards the Third Millenium. Reflections and perspectives*, Amsterdam, Allard Pierson Museum, 256-260
- Mieroop, M. Van de (2013), "Recent trends in the study of Ancient Near Eastern History: some reflections", *Journal of Ancient History* 1, (vol. 1), 83-98.
- Parpola, S. (2003): "Assyria's expansion in the 8th and 7th centuries and its long-term repercussions in the west", en W.G. Dever & S. Gitin, *Symbiosis, symbolism and the power of the past: Canaan, ancient Israel, and their neighbours from the late bronze age through Roman Palestine*, Jerusalem, Eisenbrauns, 99-111.
- Parpola, S. (1993) "The Assyrian Tree of Life: tracing the origins of Jewish monotheism and Greek philosophy", *Journal of Near Eastern Studies*, 52, 161-208.
- Parpola S. & Watanabe, K., (1988): *Neo-Assyrian treaties and loyalty oaths*, Helsinki, The Neo-Assyrian Text Corpus Project.
- Pingree, D. (1982): "Mesopotamian Astronomy and Astral Omens in Other Civilizations", H. Nissen, J. Renger (eds.), *Mesopotamien und Seine Nachbarn: Politische und kulturelle Wechselbeziehungen im alten Vorderasien vom 4. bis 1. Jahrtausend v. Chr*, Berlin, Dietrich Reiner Verlag, 613-631.
- Raaflaub, K. A. (2004): "Archaic Greek aristocrats as carriers of cultural interaction", en R. Rollinger & C. Ulf, *Commerce and monetary systems in Ancient World. Means of transmission and cultural interaction. Proceedings of the Fifth Annual Symposium of the*

- Assyrian and Babylonian Intellectual Heritage Project. Held in Innsbruck, Austria, October, 3rd-8th 2002*, Stuttgart, Franz Steiner Verlag, 197-217.
- Radner, K. (1999): "Traders in the Neo-Assyrian period" en J.G. Dercksen & J. Gerrit (eds.) *Trade and Finance in Ancient Mesopotamia: proceedings of the 1st MOS Symposium (Leiden, 1997)*, Leiden, The Nederland's Institute for the Near East, 101-126.
- Revere, R.B. (1976): "Tierra de nadie: Los puertos comerciales del Mediterráneo oriental", en K. Polanyi (dir.) *Comercio y mercado en los imperios antiguos*, Barcelona, Labor, 87-103.
- Rodríguez Moreno, I. (1995): "Daimones, eroes y aggeloi en la filosofía presocrática", *Habis* 26, 29-46.
- Rollinger, R. (2001): "The Ancient Greeks and the Impact of the Ancient Near East. Textual evidence and historical perspective (ca. 750-650 BC)" en R. M. Whiting (ed.), *Mythology and Mythologies. Methodological Approaches to Intercultural Influences. Proceedings of the Second Annual Symposium of the Assyrian and Babylonian Intellectual Heritage Project. Held in Paris, France, October 4-7, 1999*, Helsinki: The Neo-Assyrian Text Corpus Project, 233-64.
- Schortman, E.M. & Urban, P.A., (1992): *Resources, power and interregional interaction*, New York, Plenum Press.
- Tadmor, H. (1975): "Assyria and the West: The Ninth Century and its Aftermath." V. H. Goedicke & J. J. M. B. Roberts (eds.), *Unity and Diversity. Essays in the History, Literature, and Religion of the Ancient Near East*, Baltimore-London: Johns Hopkins University Press, 36-48.
- Tavares, A. A. (1992): «Les campagnes militaires de l'Assyrie vers la Méditerranée. Reflects sur la péninsule Iberique», D. Charpin & F. Joannès (coords.), *La circulation des biens, des personnes et de idées dans le Proche-Orient ancien*, Paris, Editions Recherche sur les Civilisations Antiques, 291-296.
- Vassileva, M. (2014): "Phrygian Bronzes in the Greek World: globalization through cult?" M. J. Geller, (ed.), *The ancient world in an age of globalization. Proceedings of the Sixth Symposium of the Melammu Project, held in Sophia, Bulgaria, September 1-3, 2008*, Berlin, Max Planck Research Library for the History and Development of Knowledge, 217-234.
- Vermaak, P.S. (2009): "Relations between Babylon and the levant during the Kassite period", G. Leick, *The Babylonian World*, Nueva York-Londres, Routledge, 515-526.
- West, M. L. (1997): *The East Face of Helicon*, Nueva York, Clarendon Press.
- Westenholz, J. (1992): "Metaphorical language in the poetry of love in the ancient Near East" D. Charpin & F. Joannes (coords.), *La circulation des biens, des personnes et de idées dans le Proche-Orient ancien*, Paris, Editions Recherche sur les Civilisations Antiques, 381-388.
- Zaccagnini, C. (1984): "La circolazione dei beni di lusso nelle fonti assire (IX-VII sec. aC)", *Opus* 3, 235-252.